

En cuanto a la situación dramática de la mujer, diferente según el tipo de sociedad en la que se vive, puede mejorarse por la destrucción de ciertos mitos y la instauración de la igualdad entre el hombre y la mujer. Ello constituye la condición básica para un desarrollo equilibrado y duradero.

Por último, la cuestión del racismo entre los arabobereberes y los negroafricanos, entre los inmigrantes asiáticos, árabes, norteamericanos y europeos que forman «ghetos» en Africa, y los africanos, entre los distintos pueblos dentro del propio Estado africano y entre los inmigrantes africanos y los europeos en algunos Estados europeos, se explican, según los casos por la falta del derecho a la autodeterminación interna en ciertos Estados africanos, la institucionalización de una ideología racista, la frustración económica de las masas, los prejuicios históricos y la complicidad de los regímenes dictatoriales africanos apoyados por las grandes potencias.

Según manifiesta el autor, los africanos son discriminados en todas partes, incluso en Africa, violándose su derecho a la vida y a vivir en sus propios países.

C. M. Eya Nchama concluye fundamentando el desarrollo en Africa en el respeto de los derechos humanos, tanto por los dirigentes africanos, herederos de los gobernadores coloniales, como por las grandes potencias, mediante el reconocimiento del derecho tradicional africano y la reestructuración de los Estados actuales.

MBUYI KABUNDA BADI

ASANTE, S.K.B.: *African Development: Adebayo Adedeji's Alternative Strategies*, Hans Zell Publishers, Londres-Melbourne-Munich-Nueva York, 1991, 232 págs.

El autor, S.K.B. Asante (antiguo director general del Instituto de las Naciones Unidas para Namibia, antiguo profesor del Area de Estudios Africanos de la Universidad de Florida y antiguo jefe del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Ghana), es en la actualidad asesor principal de la Comisión de las Naciones Unidas para Africa (ECA).

El libro se centra en el estudio y evaluación críticos del pensamientos y propuestas de Adebayo Adedeji (el entonces secretario ejecutivo de la ECA de 1975 a 1991 y uno de los grandes defensores de las «estrategias de desarrollo alternativo» como solución a la persistente crisis económica africana), considerando como el «Raúl Presbisch africano» o el «Jean Monnet africano» a causa de su lucha para la integración regional como estrategia de desarrollo en Africa. El libro aborda los problemas fundamentales de las políticas de desarrollo y de integración regional, problemas que han sido poco tratados por los estudiosos en esta disciplina de la economía africana.

En la introducción, el autor esboza la concepción de desarrollo de Adedeji y expone los pilares de su estrategia de desarrollo alternativo para Africa. Se trata de un desarrollo considerado como un proceso integral y humanamente centrado, que se basa en la autotransformación individual y colectiva.



Adedeji, que combina la teoría y la praxis en Africa, rechaza las estrategias de desarrollo experimentadas hasta ahora en Africa y que han fracasado, para sugerir una estrategia de desarrollo africano basada en la autosuficiencia, el desarrollo autosostenido, la cooperación e integración regionales, la participación popular y la democratización de la sociedad africana.

Contra la dependencia y la incorporación en el sistema internacional, Adedeji recomienda la utilización de los recursos locales como estímulo de un desarrollo y un crecimiento económicos, cuya consecuencia será la creación de sociedades autorrenovadas.

Estas ideas constituyen los principales enfoques del Plan de Acción de Lagos, el «Programa Prioritario para la Recuperación Económica de Africa (1986-1990)» de la OUA, y el «Programa de Acción de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Recuperación Económica Africanas (1986-1990)». La estrategia consiste en la transformación estructural de las economías africanas todavía coloniales, mediante la democratización del desarrollo.

La obra se encuentra estructurada en tres partes («Towards an African Development Strategy», «The Strategy of Regionalism Reconsidered» y «Crises, Recovery and Redevelopment»), divididas en nueve capítulos que recogen con amplios detalles y datos las ideas y conceptos de Adebayo Adedeji, arriba expuestos.

En este estudio se subraya una vez más el papel negativo de los programas de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial en el desarrollo y la integración regional en Africa. Dichos programas dificultan el arranque de la «estrategia de desarrollo alternativo».

El autor concluye recomendando la adopción y aplicación por los países africanos de la estrategia de Adedeji contra los programas del FMI y del Banco Mundial, que condenan a Africa al síndrome de la dependencia.

La recomendación para la integración regional viene dictada por: el ascenso del regionalismo en un mundo organizado en bloques de intereses; la desconexión cada vez más real del Norte respecto a Africa, que ha perdido toda importancia geoestratégica y económica; la creación del Mercado Unico Europeo en 1993, y el proyecto de «Espacio Económico Europeo» interesado por la reconstrucción de la Europa del Este, la cual tiene una mejor infraestructura básica para la inversión... Todos estos factores convierten la integración económica, subregional, regional y continental, en la única vía de salvación para Africa. Esta no será un socio económico digno de tenerse en cuenta, si se presenta en el umbral del siglo XXI con sus 600 millones de habitantes dispersos en más de 50 Estados, balcanizados con independencias y soberanías ficticias.

En este momento, en que el proceso de consolidación de la integración económica recibe importantes apoyos externos, incluso del Banco Mundial, los países africanos deben aprovechar esta nueva oportunidad para convertir la década de los 90 en la del progreso decisivo de dicha integración. La integración regional y continental constituye la mejor garantía para la supervivencia de Africa en un mundo cada vez más competitivo.

Sobre la base de las experiencias pasadas y presentes, Adedeji exige que el nuevo proceso de integración regional se base en la participación popular o la democracia popular, de modo que los pueblos sean sujetos de participar en la toma de las decisiones



que afectan a su vida, en cualquier momento y a todos los niveles. Ello es para Adedeji una cuestión de vida o muerte y la única manera de poner fin al «afropesimismo» y dar paso a un fructífero «afrooptimismo». Un deber sagrado que tenemos respecto a «nuestra madre Africa».

Este libro brinda un nuevo enfoque y presenta de una manera clara los principios básicos de un desarrollo interno y equilibrado para Africa.

MBUYI KABUNDA BADI

DUMONT, René (en colaboración con Charlotte Paquet): *Démocratie pour l'Afrique. La longue marche de l'Afrique noire vers la liberté*, Editions du Seuil, París, 1991, 350 págs.

Como en su ya conocida y destacada obra, publicada justo después del acceso a la independencia de la mayoría de los Estados del Africa negra (*L'Afrique noire est mal partie* —Africa negra ha empezado mal—), en este nuevo libro, René Dumont, el «agrónomo del hambre», responsabiliza al orden económico dominante, al orden neocolonial y a los gobiernos, burguesías y burocracias africanos, es decir, a las tiranías externas e internas, del fracaso del desarrollo y de la democracia en Africa negra.

El libro, según puntualiza el autor, viene dictado por las recientes publicaciones pesimistas sobre Africa, las cuales recomiendan el abandono de dicho continente, es decir, va contra la actitud de cobardía actual del Norte, que debe considerar el fracaso económico y político de Africa como su propio fracaso.

En su habitual línea y sin complacencias, René Dumont ataca el mal en su raíz, destacando tanto los errores de los países desarrollados como los de los propios africanos. En el primer aspecto cabe destacar: la tutela abusiva del nuevo orden mundial, basado en el liberalismo integral que favorece la explotación del Tercer Mundo y el aumento de las desigualdades entre el Norte y el Sur, es decir, entre los ricos y los pobres; el modelo impuesto desde fuera por los proveedores de fondos por medio de los programas de ajuste estructural, que al imponer la reducción de los créditos consagrados a los sectores sociales no ayudan a Africa a salir de la miseria, comprometiendo así el futuro del continente; las políticas ambiguas del FMI y del Banco Mundial, que dan prioridad a las culturas de exportación; el cambio desigual, como consecuencia de la aplicación de la ley del mercado a las materias primas agrícolas y minerales, etcétera.

En cuanto a las responsabilidades africanas consisten en la esclavitud de la mujer, la explosión demográfica, la explosión urbana, el bloqueo del desarrollo rural, la desviación de los recursos disponibles para las necesidades de la burguesía y de la burocracia, la explotación del campesinado por los poderes establecidos, la confiscación de los poderes políticos y económicos por los tiranos manirroto, megalómanos y corruptos; las inversiones hechas en función de las prioridades e intereses de los dirigentes y no de las masas; la ineficacia administrativa; la casi inexistencia de la enseñanza técnica y de la sanidad elemental; las excesivas desigualdades sociales; el desarrollo del sector informal; el excesivo endeudamiento externo, que crea desigualdades dentro de Africa y entre